

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA**

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:
Licenciado en Filosofía y Pedagogía

**TEMA:
FUNDAMENTO EPISTEMOLÓGICO DE LA
PSICOTERAPIA CONSTRUCTIVISTA**

**AUTOR:
EFRÉN XAVIER ALVARADO CEVALLOS**

**DIRECTOR:
RÓMULO IGNACIO SANMARTÍN GARCÍA**

Quito, septiembre de 2017

CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

Yo Efrén Xavier Alvarado Cevallos con documento de identificación N° 171787912-4, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de titulación intitulado: "Fundamento epistemológico de la psicoterapia constructivista", mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciado en Filosofía y Pedagogía, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la ^{ra} Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor/es me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



.....
Nombre: Efrén Xavier Alvarado Cevallos
Cédula: 171787912-4
Fecha: 15 de septiembre de 2017

DECLARATORIA DE COAUTORÍA DEL DOCENTE TUTOR/A

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el artículo científico, "Fundamento epistemológico de la psicoterapia constructivista" realizado por Efrén Xavier Alvarado Cevallos, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, Septiembre del 2017



Rómulo Ignacio Sanmartín García
0102128857

Índice

Introducción	1
1. Propuesta constructivista en la psicología contemporánea	3
1.1. La naturaleza cambiante del universo y del conocimiento del universo	8
1.1.1. Epistemología y hermenéutica constructivista	14
Epistemología constructivista	15
Hermenéutica constructivista	18
1.2. Realismo moderado	19
2. Teoría de los constructos personales: estudio científico de la personalidad humana	22
2.1. El ser humano como científico	23
2.1.2. Constructos bipolares de significación	25
2.1.3. Personalidad y cambio humano	26
2.1.4. Rasgos psicopatológicos	27
2.1.5. Fixed Role Therapy (Terapia de modificación de rol)	30
2.2. Criterios humanistas y cognitivistas en la Psicoterapia Constructivista.	32
Conclusiones	35
Referencias	38
Notas	39

Resumen

Desde la óptica constructivista, el objetivismo en el que se han enquistado algunas de las más influyentes corrientes de pensamiento psicológico ha significado un reto para la investigación clínica; como sucede con otras disciplinas, especialmente aquellas relacionadas con el estudio de los modos de ser del hombre. La psicoterapia constructivista, como cualquier otra disciplina científica, debe ser capaz de dar razón sobre el empleo y origen de sus presupuestos filosóficos y principios científicos. El presente escrito contiene un análisis acerca de las principales cuestiones epistemológicas existentes en torno a la racionalidad implicada en las actividades científicas, con especial interés en la práctica profesional de la psicoterapia.

Palabras clave

Constructivismo, principios epistemológicos, objetivismo, realismo moderado, constructos personales.

Abstract

Constructivist psychologist see objectivist paradigm as a model filled with objections inspite of its influence in many psychology schools of thought. Constructive psychotherapy, just as any other scientific discipline, must be able to treat and specify it's under grown phylosophy. This paper contains an epistemological discussion mostly about the implications of constructivism as epistemological axe of psychotherapist's activities.

Keywords

Constructivism, epistemological principles, objectivism, limited realism, personal constructs.

Introducción

Científicos genuinamente constructivistas serían aquellos que han logrado trascender la dicotomía entre el idealismo y el realismo. En las ciencias humanas se plantea que las personas, en ningún caso, están enteramente determinadas por las circunstancias del mundo externo o interno. La teoría de los constructos personales (T.C.P.) se erige a partir de una antropología filosófica que propone la revitalización de la psicología y de sus disciplinas orientadas al servicio. El psicoterapeuta tendría la delicada tarea de explorar, conjuntamente con su compañero de exploración, los contornos del mundo experiencial de su paciente y ofrecer rutas de acción más viables y mejores formas de auto-organización. El lenguaje es concebido como un utensilio de especial importancia, por un lado infinitamente posibilitador, pero por otro lado podría convertirse en una imbricada fuente de obstáculos. La racionalidad implicada en las actividades psicoterapéuticas es un tema al que no se le presta mucha atención, a pesar de que en general, los centros de formación universitaria consideran a la psicología como una ciencia ¿Esto quiere decir que la psicoterapia “por extensión” también debe ser considerada como una actividad científica? Sobre esto, Feixas (2000) escribe:

Ciertamente, el argumento de que la eficacia clínica es independiente de toda filosofía o epistemología tiene la ventaja de promover esquemas prácticos que se evalúan sólo por sus resultados. Sin embargo, independientemente de su eficacia, la comprensión profunda del proceso psicoterapéutico no se puede aislar de la psicología, ni de la ciencia, ni del mismo proceso del conocer (Feixas Viaplana & Villegas Besora, 2000, pág. 56).

En general se concuerda con Feixas (2000) en que la especialización (meramente) técnica está destinada a fracasar, no sólo en satisfacer la aspiración de la ciencia por

una comprensión del fenómeno terapéutico, sino también en su misma aplicación, esto es así porque no provee al terapeuta con criterios propios completamente aptos para adaptarse a la inmensa diversidad humana que se observa en la práctica clínica (Feixas Viaplana & Villegas Besora, 2000, pág. 56). La formación teórica y el continuo entrenamiento no son suficientes para resolver todos los cuestionamientos acerca de la fundamentación teórica de la psicoterapia. Los autores constructivistas en el área clínica han propuesto diversos esquemas de sistematización de los principios constructivistas en las actividades clínicas. La organización que aquí se propone no encapsula una sola teoría homogénea acerca de la actividad humana. Al contrario, es presentada como un movimiento intelectual que en la psicología ha presentado un crecimiento notable a partir de la década de los ochenta. El presente escrito de naturaleza bibliográfica descriptiva, está distribuido en tres momentos. El primer punto es en parte introductorio y progresivamente aborda las principales cuestiones entre saber y realidad desde el punto de vista constructivista. El segundo punto analiza la filosofía subyacente de la teoría de los constructos personales: el alternativismo constructivo en la investigación clínica y la metáfora privilegiada: el-hombre-como-científico. El tercer punto engloba tanto conclusiones como notas finales. Se comparte el criterio de que la psicoterapia, no puede reducirse a la aplicación mecánica de protocolos sociales y técnicas psicológicas; a través de las lentes constructivistas, la psicoterapia puede ser propuesta como una invitación a iniciar una “aventura ontológica”, orientada a la reconstrucción de la experiencia y el desarrollo de la personalidad del paciente.

1. Propuesta constructivista en la psicología contemporánea

Los psicólogos constructivistas proponen y experimentan con teorías con la intención de obtener conocimientos respecto de cómo las personas-a través de complejos sistemas de significación-organizan su experiencia personal y participan activamente en la construcción de los mundos en los que habitan, de los que son directa o indirectamente responsables (Neimeyer, 1998, p. 14).

Por la variedad de alternativas teóricas existentes dentro del constructivismo como postura epistemológica, autores relevantes para el movimiento constructivista en las ciencias humanas y en la psicología como Mahoney (1998), Feixas (2000), Neimeyer (1998), concuerdan en que sería más apropiado considerar al constructivismo como un esfuerzo científico que se rige por determinados principios. Reduciendo y simplificando, se pueden englobar en:

1. Que los humanos son participantes proactivos (y no reactivos y pasivos) en su propia experiencia, es decir, en toda percepción, memoria y conocimiento
2. Que la vasta mayoría de los procesos de ordenamiento que organizan las vidas humanas operan a un nivel de conciencia tácito (inconsciente o subconsciente)
3. Que la experiencia humana y el desarrollo psicológico personal reflejan la operación continua de auto-organización individualizada que tiende a favorecer al mantenimiento (por encima de la modificación) de los patrones experienciales (Neimeyer & Mahoney, 1998, p. 29).

Ningún corpus, por extenso o bien articulado que sea, podría concebir una metodología completamente válida tanto en el estudio de la vida psíquica, como en ninguna otra materia. A través de las *lentes constructivistas*, no hay tal cosa como la psicología, sino, en plural: teorías psicológicas. Dentro del constructivismo, se reconoce que no hay tal cosa como “La” psicología constructivista, sino en plural

otra vez: las teorías psicológicas constructivistas o constructivas. Estas distinciones se irán explicando a lo largo del escrito y son relevantes para llevar a cabo el análisis de las principales cuestiones acerca de la fundamentación epistemológica de la psicoterapia; sobre este conjunto de problemas y cuestionamientos, diversas alternativas de organización conceptual han sido puestas a consideración. Se destaca la influencia de: George Kelly (1955), Ernst Von Glaserfeld (1994), Paul Watzlawick (1995), Mahoney-Neimeyer (1998), Feixas-Villegas (2000), para el presente artículo.

Dependiendo de cómo se abordan las principales cuestiones de la epistemología constructivista y su relevancia para la investigación clínica, se podrán ir encontrando diferentes aspectos sobre los que existen acuerdos y divergencias. En este panorama dinámico, y por qué no también contradictorio, desde hace aproximadamente 50 años las psicologías constructivistas han venido desarrollándose y haciéndose cada vez más notorias. Dentro del constructivismo, como *paraguas conceptual* o *sistema de pensamiento paradigmático*, se han originado y se fundamentan varias alternativas clínicas que han tenido una evolución lenta pero sostenida.

Al comenzar el siglo XXI los representantes de las psicologías constructivas consideran estar enfrentando una encrucijada y parecen estar resueltos a dejar huella en el panorama general de las ciencias del hombre, incluida la psicología y aquellas disciplinas relacionadas con la investigación clínica. Sin embargo, a pesar del sostenido crecimiento y aparente influencia del constructivismo en la investigación científica contemporánea, las teorías psicológicas constructivistas y el constructivismo en general, no se han desarrollado hasta convertirse en una estructura teórica homogénea. Diversos teóricos constructivistas discrepan entorno a

cuáles deberían ser las implicaciones del constructivismo como “*postura epistemológica declarada*” (Neimayer, 1998, p. 27).

Hasta el momento, según Fransella (2003), aquellos autores que son considerados como representantes del movimiento intelectual constructivista especialmente en lo que concierne a la investigación clínica, no han podido alcanzar acuerdos, mucho menos consensos, sobre la supuesta y posible ventaja de que eventualmente una o algunas de las teorías derivadas del constructivismo lleguen a constituirse en una tendencia de pensamiento reconocible en el amplísimo panorama de las ciencias humanas y del saber en general (Fransella, 2003, p. 123). A la par de estas preocupaciones, Mahoney (2003) en representación de la *Society for Constructivism in the Human Sciences*, advierte sobre la relevancia de la tarea de sistematizar la influencia de los principios constructivistas en la psicología. Agrega que, a pesar de la *modesta* presencia del constructivismo, su relevancia para los intereses de la psicología contemporánea se evidencia en el creciente número de publicaciones avaladas por la American Psychological Association (A.P.A), presentes tanto en resúmenes de artículos científicos, como en capítulos de libros que se refieren o se basan de alguna manera en el constructivismo.

Lo anterior puede demostrarse con un ejemplo bastante gráfico:

- Creciente uso de términos que expresan dimensiones constructivas. Por supuesto que palabras como "*construir, construcción, constructivo*" han estado en uso durante siglos; pero, "*constructivismo*" es una palabra relativamente nueva (Mahoney, 2003, p. 361). A pesar de su reciente origen, está apareciendo con una acelerada frecuencia en los títulos de libros y artículos con base al constructivismo. La *Figura 1*, elaborada por Mahoney

(2003), muestra la frecuencia acumulada con la que términos con “*base al constructivismo*” (construct-base terms) han venido dándose en los títulos o resúmenes de los artículos avalados por la A.P.A entre 1974 y 2002.¹

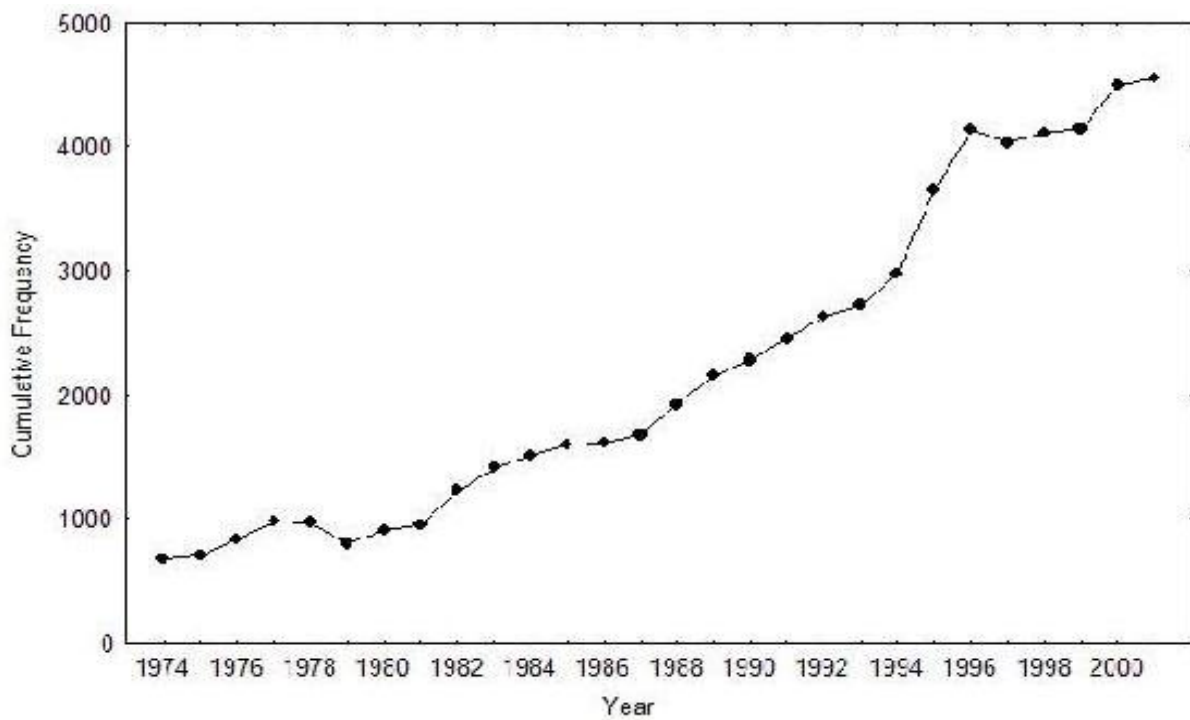


Gráfico 1

Autor: Michael Mahoney

Año: 2003

Publicación: “*What is constructivism and why is it growing?*”

Editorial: Clinton Corners, NY: Percheron Press.

Algunos críticos del constructivismo, piensan que la psicología constructivista podría estar ocasionado un *impacto* similar en el horizonte más general de la psicología, así como lo han hecho en su debido tiempo otros autores de otras escuelas psicológicas como el psicoanálisis, el conductismo, la psicología cognitiva y el enfoque humanista (Feixas & Miró, 1993, p. 437). Sin embargo, a pesar de lo mencionado, es contradictorio reconocer que muchos psicólogos clínicos ecuatorianos, así como estudiantes de ciencias afines, no siempre poseen ideas acertadas sobre lo que constituye el constructivismo como movimiento intelectual, tampoco sobre su importancia para la constitución científica de la práctica psicoterapéutica.

Además de la retadora situación nacional, se puede notar que en realidad, la situación podría ser problemática al menos para casi todas las naciones de habla hispana; los textos de George Kelly (1905-1967), autor considerado como uno de los precursores del constructivismo en el área clínica, no fueron traducidos al español sino hasta finales de la década de los ochenta; quedando muchas de sus obras todavía desconocidas e injustamente proscritas para las naciones de habla hispana. Basta un ejemplo, la traducción a cargo de Feixas de la obra "*Teoría de los constructos personales*" fue publicada en 2001, cuando Kelly la publicó por primera vez en 1955.

Además de lo problemático que podría significar enfrentar una cierta "exclusión" al acceso de las propuestas constructivistas, especialmente en el área clínica, se debe agregar la existencia de un supuesto error, más o menos presente en la interpretación que se elabora sobre los aportes clave del constructivismo como tendencia epistemológica. De hecho, una adecuada comprensión acerca de la influencia de los presupuestos constructivistas en las actividades psicoterapéuticas se podría considerar una tarea complicada, pero muy necesaria. Complicada, quizá cuando se

reconoce la existencia de tantas variedades teóricas con base en el constructivismo que incluso los expertos, en ocasiones, se ven sobrepasados. Con todo, términos como *constructivo* y *constructivismo* son empleados en ocasiones inconsistentemente. En otros casos es preponderante un cierto uso idiosincrático de los mismos. De insistir en esta clase de errores, se podría llegar a considerar seriamente que sobre estos campos de estudio existen sólo definiciones difusas y programas de tratamiento vacuos.

En ocasiones, reconoce Neimeyer (1998), las particularidades con las que se usa cada término (*constructivo* y *constructivismo*) escapan, con relativa frecuencia a aquellos que son considerados representantes, no es difícil imaginarse la posible confusión que podrían provocarse aquellos investigadores que no están familiarizados con el *progressus* de esta tendencia. Lo dicho anteriormente es desafortunado por varias razones, rápidamente se puede deducir que reduce la posibilidad de que la filosofía, así como ideas y propuestas teórico-prácticas, obtengan una mayor difusión, perdiéndose su riqueza y posible conveniencia. A la luz de estas preocupaciones, se ha procurado que este artículo centre su análisis en los problemas epistemológicos provenientes de la relación entre: el saber y la realidad, propuesta por la tendencia epistemológica constructivista.

1.1. La naturaleza cambiante del universo y del conocimiento del universo

Cuándo los psicólogos (constructivistas) emplean el término *construir* ¿a qué se refieren con exactitud?

En la revisión histórica que establece Araya y otros (2009) acerca de la naturaleza cambiante del problema del conocimiento, divide la historia de la ciencia-y de las ideas- en tres *eras* diferentes: premoderna, moderna y posmoderna. Para Araya (2009), en cada uno de estos períodos, se han enfatizado determinadas perspectivas

ontológicas por sobre otras y con base en ellas se han ido perfilando los diversos sistemas de conjeturas o propuestas posibles de explicación, las cuales influyen en cómo las personas, incluyendo los científicos, lidian con los eventos que se atienden en la cotidianidad, los problemas, las soluciones, las maneras de aproximarse a los sucesos, etc. (Araya, Alfaro, & Andonegui, 2009, p. 76).

La premodernidad (desde el siglo VI A.C hasta alrededor de la Edad Media) enfatiza el dualismo, el idealismo y el racionalismo. Tanto la fe como la religión jugaron roles centrales. Araya y otros, sostienen que, durante la premodernidad, el desarrollo y cambio humano se explicaban a sí mismos, y se mostraban a través de la oración, la fe, el cultivo de la razón y en cultivar un *recto pensamiento*. (Raskin, 2002, p. 2). En contraste con la premodernidad, en la modernidad (desde el renacimiento hasta finales del siglo XIX, superviviendo algunas de sus aspiraciones hasta el pensamiento contemporáneo) es reconocible la importancia otorgada a la experiencia directa de la vida práctica. Araya (2009) subraya como tendencias epistemológicas destacadas al empirismo, al positivismo lógico y por supuesto al proceder metódico e “*imparcial*” que debía caracterizar a todas las empresas-auténticamente- científicas (Araya, Alfaro, & Andonegui, 2009, p. 76). La posibilidad de alcanzar criterios confiables de validación (universalistas) y verificación eran compromisos rectores; en otras palabras, el punto central de la teorización científica era describir los hechos a partir de la observación (imparcial) de realidades objetivas (W.H.Newton-Smith, 1981, p. 38).

Durante la modernidad, según Raskin (2002), se ha podido constatar la existencia de altas expectativas en la posibilidad de solidificar el conocimiento científico y profesional como fuentes únicas y legítimas de conocimiento y de entendimiento del mundo natural, o del mundo cultural (Raskin, 2002, p. 3). A propósito de esto,

Newton-Smith (1981) considera que hasta cierto punto, la ciencia moderna a través de procesos lógicos pudo demostrar que era posible saber y comprobar que lo que se sabía era verdadero en tanto sus conclusiones alcanzaran carácter universal o puedan ser generalizados (Newton-Smith, 1981, p. 38). El conocimiento científico, en definitiva, en la modernidad se asumía como una imagen y un reflejo de una realidad externa objetiva (por tanto, accesible, cognoscible) que se va descubriendo (Vázquez et al., pág. 138).

Robert A. Neimeyer (1998), junto con otros psicólogos constructivistas, considera que el tercer y actual tiempo es la posmodernidad, y se caracteriza en cuanto a las cuestiones de interés psicoterapéutico como epistemológico en que se acentúa el carácter constructivo de la experiencia humana o *construcción* de la realidad por sobre el *descubrimiento* de la misma (Neimeyer & Mahoney, 1998, p. 15). Este carácter constructivo no obvia la participación de la *experiencia personal* (el ser humano como individuo poseedor de una subjetividad singular, a la cual es posible identificarle particularidades de naturaleza psicológica); se destaca la importancia del estudio de la *experiencia afectiva humana de significado*: no se compromete con un punto de vista enteramente cognitivista. No es una aproximación racionalista. La psicoterapia, como disciplina autónoma, infunde la experiencia afectiva humana de significado como una forma refinada de conocimiento. Tampoco se obvia el *carácter social* de las personas: la *sociabilidad* (el ser humano desempeñando un *rol* dentro de un sistema social) (Fransella, 2003, p. 132).

En cuanto a los criterios de llegar a la verdad, Fransella (2003) destaca que por sobre la *validez* (validity), el constructivismo posmoderno postula la *viabilidad* (viability). Por sobre la *observación directa* del mundo, la *observación comprometida* por los alcances de la experiencia. En cuanto a las cuestiones de mayor interés psicológico:

Por sobre el *descubrimiento de las dimensiones del “Yo”* (Self), la psicoterapia constructivista opta por teorías científicas con un planteo de ideas específicas acerca de la *personalidad humana* (teoría de la personalidad) construidas sobre la base de ideas genéricas acerca de la naturaleza humana (Fransella, 2003, p. 132)

Von Foerster (1994) creía que los científicos a quienes es posible distinguir principios y postulados constructivistas, en su aproximación a los *modos de ser del hombre y del mundo*, son aquellos investigadores cuyos cuestionamientos entorno al **cómo** las personas adquieren su conocimiento son relevantes, además del interés por el **qué** conocen (Paul Watzlawick, 1995, p. 22). Los constructivistas, contrastando de manera intencional con los postulados modernistas representados por el positivismo lógico, donde el científico “*debe lograr*” proposiciones lo más neutrales posibles; se valora que sea capaz de aproximarse a la Verdad, en parte, por medio, del conocimiento que ha logrado obtener, producto de cierto grado de independencia de sus estructuras subjetivas con su objeto de investigación. Cabe cuestionarse si ¿de conseguir, un supuesto científico, abstenerse completamente de involucrarse como participante en la investigación que está liderando, y lograr posicionarse como “puro observador”, es posible-que aquel científico-sea, por tanto, capaz de articular explicaciones lógicas y verdaderas que, en realidad son descubrimientos revelados a su mente? (Feixas & Villegas, 2000, p. 22).

Roman Cuartango (2000) sostiene que en las empresas científicas contemporáneas “...ya no es posible ni creíble una *aprehensión conceptual de lo real en su totalidad.*” (Muñoz & Velarde, 2000, p. 293-295), como tampoco es concebible la exigencia positivista de que la investigación deba ser valorativamente neutral, implicando por tanto, una ausencia general de interpretación e intervención por parte del investigador.

Según Neimeyer (1998), tanto el constructivismo como el clima intelectual (*zeitgeist*) dominante durante la posmodernidad subrayan la participación activa del ser humano en la construcción de su propio conocimiento; sin hacer a un lado la advertencia de Gadamer (1988) sobre la imposibilidad de una abstención interpretativa (Neimeyer, 1998, p. 14).

En general se concuerda con Cuartango (2000) en que desatender estas advertencias implicaría desarrollar empresas científicas que en su aproximación al estudio del hombre ignorarían “*sus diversos modos de ser*” (Muñoz & Velarde, 2000, p. 293), fulminando la posibilidad de establecer un estudio rico, útil, coherente en razón de que irreconciliablemente se obtendría una discriminación valorativa de las particularidades del ser humano como su cultura o sus construcciones personales y sociales, la auto-referencia de su historia individual como la historia del sistema social en el que se inserta, los potenciales de posibilidad en los que se desenvuelve, entre otras circunstancias valiosas.

Si se admite que el punto de vista del observador y el objeto de su observación son inseparables, se admite consecuentemente que el proceso de construcción de conocimiento es de naturaleza relacional (Paul Watzlawick, 1995, p. 25). Es así para el constructivismo, donde el punto central en la vinculación de hechos y términos teóricos se ubica en las formas como las personas y las sociedades construyen-que no descubren-sus roles en el mundo, así como su conocimiento de la realidad en la que están inmersos (Feixas & Villegas, 2000, p. 17). Con lo expuesto anteriormente es posible inferir que, entre los constructivistas hay diversos grados de escepticismo acerca de la posibilidad humana de tener un acceso inmediato al mundo externo o interno, así como el papel que desempeñan tanto los términos teóricos como

observacionales en la obtención y estructuración del conocimiento como un proceso (Paul Watzlawick, 1995, p. 35). En palabras de Neimeyer (1998):

Lo que une a los constructivistas es su compromiso con una epistemología, o teoría del conocimiento común. Al igual que Kant (1852) los constructivistas creen que la “*realidad*” es en última instancia *noumenal*, es decir, está más allá del alcance de nuestras teorías más ambiciosas, ya sean personales o científicas, negándonos para siempre como seres humanos la seguridad de justificar nuestras creencias, fe, e ideologías mediante el simple recurso de “*circunstancias objetivas*” fuera de nosotros mismos (Neimeyer & Mahoney, 1998, p. 19).

Es decir, los psicólogos constructivistas, según los compiladores del texto “Constructivismo en psicoterapia” publicado en 1998 por Neimeyer y Mahoney comparten la asunción de que ninguna corriente de pensamiento de la que parten las razones de las personas, incluyendo las hipótesis que elaboran los científicos o sus conclusiones preliminares; aplicable en el caso de los psicoterapeutas o sus clientes: nadie es capaz de proveer una observación “*inmaculada*” “*pura*” u “*objetiva*” de la realidad (Feixas & Villegas, 2000, p. 18). Todos los sistemas de pensamiento encarnan quieran o no, sólo un punto de vista determinado (Paul Watzlawick, 1995, gp. 35). Feixas (2000) considera que en cierta medida, el constructivismo se puede plantear como aquel conjunto de asunciones que procuran contrastar intencionalmente con el objetivismo; es decir, guardan una postura crítica respecto a este sistema de pensamiento que defiende la existencia de un *mundo objetivo* y la posibilidad de un *acceso directo* a la realidad, tampoco se puede dejar de mencionar la inconveniencia práctica de mantener el rol dentro de las actividades terapéuticas, de observador inequívoco o autoridad infalible. (Feixas & Villegas, 2000, pág. 19).

A pesar de los esfuerzos procurados por develar las claves del pensamiento constructivista, muchos autores a menudo discrepan entre sí sobre cuáles deberían ser las implicaciones de aquel posicionamiento ontológico. Todo esto refleja la existencia de diferencias substanciales entre cada variedad de propuestas teóricas con base en el constructivismo, tanto sobre la naturaleza de la realidad, como del conocer y del conocimiento como proceso.

En este punto es conveniente indicar al lector que en el literal dos del escrito, se analizará, con más detalle, cómo el eje epistemológico del constructivismo tiene importantes implicaciones en la actividad psicoterapéutica en sí misma, no sólo en el momento mismo de la intervención, sino en las demás tareas que la perfilan y posibilitan, por ejemplo en el diseño de las preferencias estratégicas y en la anticipación y preparación de técnicas seleccionadas; entre muchas otras asignaturas importantes, como los objetivos de la evaluación e intervención terapéutica, la interpretación de las vivencias y emociones del paciente, el nivel de intervención, el estilo de terapia y el enfoque de “resistencia” (Neimeyer & Mahoney, 1998, p. 34-36). A continuación se brindará un estudio al respecto de las ideas genéricas y específicas del movimiento constructivista y sus implicaciones en la investigación psicológica.

1.1.1. Epistemología y hermenéutica constructivista

Fransella (2003), considerando lo propuesto por Chiari y Nuzzo (1996), en el artículo “*Psychological constructivisms: a metatheoretical differentiation*” considera que los psicólogos constructivistas, de una u otra manera, serían aquellos investigadores que lograsen conciliar conceptualmente la separación entre las posturas: **idealista-realista** del conocimiento, en conveniencia de sus programas de investigación y modelos de aplicación multidimensionales. El **realismo**, según estos autores, se

posiciona en que: “*material objects exist externally to us and independently of our sense experience*” (Fransella, 2003, p. 41). Concuerda con lo que Lanfield (1897) escribe, “...una teoría realista engloba la idea de que el mundo de la percepción y de la cognición tiene una existencia inmutable que es independiente del que la percibe” (Lanfield & Leitner , 1980, p. 16).

Por otro lado para Fransella (2003), el **idealismo** se mantiene en que: “*no such material objects or external realities exist apart from our knowledge or consciousness of them, the whole world being dependent on the mind*” (Fransella, 2003, p. 41). De igual modo, concuerda con Lanfield (1897) quien arguye que el conocimiento para el idealista, es primordialmente un acto de inventar la realidad, y no de descubrirla (Lanfield & Leitner , 1980, p. 16). Además de esto, tomando en cuenta el interés por conciliar la mencionada dicotomía, los autores Chiari y Nuzzo (1996) distinguen que el pensamiento constructivista puede ser abordado desde dos ejes o tendencias de conocimiento: la epistemología y la hermenéutica; según Fransella (2003) las teorías con base en el constructivismo-incluyendo las escuelas psicoterapéuticas-podrían encontrarse tendientes a una u otra de estas reflexiones filosóficas.

Epistemología constructivista

Ni el constructivismo como tendencia epistemológica ni la psicología constructivista son puramente idealistas porque se aferran al punto de vista según el cual se acepta la existencia de una realidad externa que es absolutamente independiente del observador, donde no es posible para el observador, independientemente de la buena calidad y empleabilidad de sus constructos, saber-en último término-qué es la realidad (Paul Watzlawick, 1995, p. 25). En este sentido, para el punto de vista constructivista, tanto el conocimiento, como la ciencia se vuelven una construcción

humana y vale la pena decir muy precaria y provisional en todas las ocasiones (Feixas & Villegas, 2000, p. 18).

Kelly (1955) plantea a la conducta humana de conjeturar, de indagar y de auto-cuestionarse por medio del planteamiento de preguntas por el porvenir del mundo, de los demás y de él mismo como actividad básica del hombre y como un objeto de estudio prioritario para la psicología. Se la puede observar “en acción”, cuando las personas, la mayor parte inconscientemente, se sirven de una idea inicial o premisa como pauta preliminar para interpretar los *nuevos datos* que provienen del mundo externo o de sus “propios pensamientos” (mundo interno).

Kelly (1955) se basa en el trabajo del filósofo Hans Vaihinger (1911): “Filosofía del como sí” (*Philosophie des Als Ob*) quien concibe que aquellos puntos de partida: “*ficciones útiles de interpretación*” son constantemente empleadas como muletillas personales útiles y viables al momento de generar algún entendimiento del mundo (Feixas & Villegas, 2000, p. 36). Estas *ficciones interpretativas*, son tomadas por Kelly como explicaciones más o menos viables y perfectibles antes que como enunciados completamente certeros (*accurate*) y, son consideradas por él al igual que por Vaihinger como “esquemas mentales” siempre particulares de los que necesariamente las personas se valen para poder organizar y coordinar las funciones y procesos de la experiencia, la finalidad de aquellas estructuras apodícticas es brindar la posibilidad de generar estructura al mundo en el que habitamos. Neimeyer (1998) sostiene: “*Los seres humanos deben lograr una adecuada coordinación de sus actos, o “encajar” en su ambiente físico y social*” (Neimeyer & Mahoney, 1998, p. 21).

Los constructivistas sostienen que las personas en general no pueden conocer con absoluta certeza lo que pasa “*verdaderamente*” con los acontecimientos y fenómenos que se suscitan en el mundo, o con otras personas. Según Newton-Smith (1981), aquellas representaciones (reflejos iconográficos) que buscan corresponder (match) o ajustarse (fit) lo mejor posible a la esencia de los sucesos simplemente no podrán acceder a verdades absolutas, esto se debe a que, en cuanto premisas, éstas no pueden ser eternamente inmutables, o completamente invariables; pero, por otro lado, sí se puede saber si aquellas construcciones teóricas o estrategias metodológicas, se van adecuando a los intereses del investigador, o si están siendo provechosas o convenientes con los objetivos y el planteo de la empresa investigativa (Newton-Smith, 1981, p. 138).

De modo general, considerando lo anteriormente expuesto, se puede deducir que el psicólogo constructivista se interesa e identifica por tarea primordial, durante su labor profesional, el profundizar en el conocimiento sobre los cambios que se puedan suscitar en las estructuras cognoscitivas de sus usuarios y pacientes, considerándolos como procesos únicos y singulares en esa persona en particular. En este sentido y de manera particular, se puede afirmar que el psicoterapeuta privilegia los datos de carácter ideográfico por sobre los nomotéticos. Sin embargo, esto último no quiere decir que se privilegian absolutamente los primeros por sobre los segundos.

Al respecto Cuartango (2000) considera que objetos muy parecidos a los de la investigación psicoterapéutica, mencionados anteriormente, son los que pretenden explorar las líneas de pensamiento que apuntan al estudio de las formas narrativas, en las que se constituye tanto lo narrado cuanto el sujeto que (y para el que se narra) (Muñoz & Velarde, 2000, p. 293-295). Estas nociones superficialmente expuestas son defendidas por Von Glaserfeld (1994) en el constructivismo radical que él

representa y que en este artículo no se presentará al detalle. Contrastando con esta postura ontológica, se concuerda con Feixas (2000) quien asume los presupuestos filosóficos de Kelly (1955) como base teórica sobre la que es posible estructurar un modelo psicoterapéutico aprovechable.

Hermenéutica constructivista

De manera general, según Watzlawick (1995), los teóricos constructivistas tendientes a la aproximación hermenéutica no aceptan la asunción que da por sentada la existencia de una realidad completamente independiente del punto de vista del observador. Según este autor, el conocimiento es un producto de la actividad lingüística y simbólica de una comunidad de observadores (Paul Watzlawick, 1995, p. 24). Las implicaciones al problema del conocer, de tal postura ontológica, devendrían en que, entre otras advertencias, hay tantos sistemas de pensamiento como investigadores existentes; la ciencia es un magnífico ejemplo, de cómo el género humano, constantemente se encuentra (nos encontramos) en negociación e intercambio de constructos entre los participantes.

Para la aproximación hermenéutica al constructivismo (como postura ontológica), cuestiones centrales en el estudio de su constitución como sistema de pensamiento son los roles lingüístico, discursivo y comunicacional, en tanto permiten comprender cómo se erigen y cómo se van desarrollando aquellas estructuras de significado. Similar a como ocurre con los *constructivism base terms*-anteriormente mencionados-que encuentran su origen dentro de una gran variedad de alternativas teóricas con base en principios constructivistas, hay variedad de posturas hermenéuticas; a pesar de lo dicho, todas ellas comparten ciertas premisas fundamentales.

Como se mencionó, aunque sus desarrollos históricos son diferentes, todos los enfoques comparten un punto de vista sobre el problema del conocimiento (y la naturaleza de la verdad) considerándolo siempre como una interpretación; una interpretación históricamente situada antes que a-temporal, solamente confiable según el contexto de revisión y verificación en donde se despliega, en lugar de universalmente válida y, social y lingüísticamente generada en vez de individualmente causada (Raskin, 2002, p. 7).

Es posible destacar el trabajo de Keneth Gergen (1996), quien ha profundizado en aquellas categorías constructivistas implicadas en lo que se conoce como construccionismo social y, por tanto, es considerado por muchos como un ejemplo de aproximación hermenéutica-constructivista (Raskin, 2002, p. 7). Es necesario mencionar que el aspecto hermenéutico del constructivismo no será abordado en el presente escrito por cuestiones de pertinencia a la fundamentación epistemológica de la práctica psicoterapéutica que aquí se propone. Esto no quiere decir que las propuestas hermenéuticas no puedan ser utilizables en el contexto de justificación de la actividad terapéutica, al contrario, se subraya su participación y valioso aporte para la investigación psicológica y psicoterapéutica.

1.2. Realismo moderado

Chiari y Nuzzo (1996), citados por la destacada psicóloga norteamericana Fay Fransella (2003) en el texto: “*International handbook of personal construct psychology*” tratan un tercer aporte usado para *conciliar* la dicotomía: realismo-idealismo. Consideran que esta postura intermedia es el *realismo moderado*, para el que la realidad externa existe y es posible conocerla de forma directa, pero muy imperfectamente debido, sobre todo, a la falibilidad de la percepción humana.

De acuerdo con Chiari y Nuzzo (1996), afamados psicólogos cognitivistas como Albert Ellis (1913-2007) y Aaron Beck (1921) deberían ser considerados como realistas moderados porque realzan la importancia de la corrección de *errores cognoscitivos* a través de diversos recursos psicológicos. Este tipo de *errores*, según Beck (1983) podrían generarse y aparecer durante el desarrollo psicoevolutivo o proceso de crecimiento y maduración humano y que, cuando cobran alguna dimensión clínica, aparecen al terapeuta cognitivista como estructuras de *ensamblaje distorsionado* o *formas ilógicas de concebir la realidad* (Raskin, 2002, p. 6). De la misma manera, a pesar de que algunos críticos de la Terapia Racional Emotiva T.R.E. y el propio Ellis (1999) coinciden con que su teoría tendría asunciones constructivistas por aceptar la existencia de una realidad independiente del hombre, pero con la cual está implicado, es decir, conformando una relación de interdependencia (imbricación); a pesar de esto, como se mencionó, Chiari y Nuzzo (1996) colocan a la afamada T.R.E. dentro de las diversas formas del realismo moderado antes que dentro del constructivismo.

Acentuando esta línea de argumentación, los mencionados autores consideran que, incluso algunos autores ampliamente reconocidos como representantes contemporáneos del constructivismo en la investigación clínica y psicoterapéutica como Mahoney (1991) en ocasiones es posible identificarlos como realistas moderados, también al creador de la teoría de los constructos personales (Personal Constructs Theory) George Kelly (1955) (Fransella, 2003, p. 50). Chiari y Nuzzo (1996) admiten que, en rigor, los realistas moderados no deberían ser considerados constructivistas porque los enfoques realistas, con diferentes grados de acuerdo y desacuerdo, consideran que las representaciones del sujeto son un *reflejo* de la realidad exterior.

En la opinión de Chiari y Nuzzo (1996), las teorías psicológicas que se pueden llamar a sí mismas “*genuinamente constructivistas*” sólo pueden ser aquellos sistemas de pensamiento y estilos de investigación que se esmeran por trascender al clásico debate entre dos posturas contradictorias: idealismo-realismo (Fransella, 2003, p. 55). Los mencionados autores consideran que, es posible trascender esta dicotomía, proponen adoptar una postura meta-teórica (metatheoretical assumption) que asuma, que tanto el conocimiento como las operaciones cognoscitivas involucradas en su construcción, incluida “la particular constitución ontológica del hombre”, están inseparablemente imbrincados en la singular estructura de conocer de cada observador (“*linked to the structure of the knower*”) (Raskin, 2002, p. 8).

Consideran que aquella inseparabilidad-prevista desde el pensamiento de Kant- y según el punto de vista constructivista, se expresa en la disposición del proceso de conocimiento como inherente a la naturaleza humana y a la “...*particular constitución ontológica del hombre, ante el que todo lo demás se presenta referido a su ser*”. Heidegger (1947), citado por Cuartango (2000) en Compendio de Epistemología, 2000, pág. 123. Si se considera seriamente esta idea, es posible percatarse que desde el punto de vista hermenéutico-constructivista, el proceso del conocer implica relaciones entre operaciones de todo tipo: lingüísticas, sensoriales, juicios u opiniones; Kelly (1955), como se verá más adelante, se interesa por las operaciones implicadas en los procesos de anticipación y contraste, las considera fundamentales para el estudio de las estructuras psicológicas que a su vez son de gran importancia en la generación y constitución de toda realidad.

Hasta ahora se han delineado algunas distinciones importantes entre la hermenéutica constructivista y la epistemología constructivista con el objetivo de proveer al lector con un marco de discusión argumentativo. Por supuesto que esta forma de

organización y sistematización de los principios presentes a lo largo del escrito no podrían ni deberían considerarse como últimas o definitivas sino simplemente como una propuesta que intenta ser útil en la medida de que sea capaz de plantear un “mapa”.

2. Teoría de los constructos personales: estudio científico de la personalidad humana

Cuando George Kelly presentó en 1955 por primera vez su teoría de los constructos personales (T.C.P.), el conductismo y el psicoanálisis eran las aproximaciones teóricas más influyentes en el estudio de la actividad humana. Las aspiraciones de los psicólogos de esas escuelas se concentraban alrededor de buscar la forma de convertir a sus pacientes, compañeros y usuarios en “sujetos de estudio, o de análisis...”, en lugar de comprender que ellos, como el mismo psicólogo, cotidianamente buscan la forma de darle sentido a los acontecimientos que se suscitan y que debe enfrentar de una u otra manera. Para Kelly, si se quiere conseguir una aproximación científica a los fenómenos del hombre, hace falta cambiar la forma en cómo se conciben los principios científicos, sus proyecciones y alcances en los asuntos humanos. La psicología constructivista reconoce que toda construcción teórica, sea personal o colectiva, propia o compartida, científica o no, tiene un carácter inacabado y provisional. En pocas palabras, la conciencia reflexiva del científico, en este caso del psicoterapeuta, hace que la teoría de los constructos personales (T.C.P.) sea un *raro* espécimen entre las demás perspectivas existentes.

La perspectiva filosófica de Kelly apuntala la T.C.P. y le da estructura. El Alternativismo Constructivo (*Constructive Alternativism*) se posiciona críticamente frente al quehacer científico y señala la necesidad de diferenciar entre formas más bien tradicionales de investigación, y formas contemporáneas (*nuevas*) que

abandonan casi por completo, los modelos recios. Es decir, regímenes que caracterizan a algunas disciplinas donde prima la elaboración de micro teorías muy cercanas con unos paradigmas de experimentación muy concretos y áreas temáticas parcializadas (Feixas & Villegas, 2000, p. 20). Desde el punto de vista del “fragmentalismo acumulativo” la realidad se parece mucho a un sofisticado rompecabezas, el que se va completando un fragmento a la vez. Cada teorización o sistematización ha de ser verificada en cuanto a si las conclusiones alcanzadas corresponden o no con la realidad objetiva. Se guarda la esperanza de algún día poder reunir todas las piezas.

Por otro lado, el quehacer científico desde la propuesta del “alternativismo constructivo” parte de la postura de que abstraer la conducta del fenómeno puesto entre paréntesis es aplicarle un constructo. Es decir, partiendo de que “Todas nuestras interpretaciones actuales del universo pueden ser revisadas o sustituidas” (Kelly, 1955, p. 34), el científico constructivista no desecharía la investigación muy parcializada, pero, valoraría también la reflexión integradora que permite la interconexión de los conocimientos específicos en cada parcela concreta del conocimiento (Feixas & Villegas, 2000, p. 20).

2.1. El ser humano como científico

Para explicar el funcionamiento humano, Kelly (1955) emplea la metáfora del *hombre-como-científico*. En ella, los constructos son planteados como distinciones que construye cada persona a partir de la comparación o contraste entre dos objetos, cosas o situaciones. Para Kelly (1955) como para muchos filósofos de la fenomenología, las personas están inevitablemente avocados al ciclo de la experiencia. Los constructos, no son lo mismo que conceptos, son entendidos por Kelly y sus seguidores como hipótesis o conjeturas que en último caso les sirven a

las personas para anticiparse y predecir la conducta de la realidad que está en investigación. La experiencia, en este sentido, sería la puesta a prueba de aquellas hipótesis de la que puede surgir su validación o invalidación (Feixas & Villegas, 2000, p. 20).

Kelly considera que cada persona, según sus propios recursos, conduce experimentos comportamentales de lo que se podría suscitar en el mundo, tanto interno como externo. Constantemente evalúan sus avances, hacen pruebas, experimentan, establecen conjeturas sobre la base de sus percepciones aspirando efectividad tanto en sus inferencias como en sus acciones. Para Kelly, la conducta material no debería ser el principal cuestionamiento de los psicólogos, sino el hecho mismo de que el ser humano estaría dedicado a hacer preguntas, a cuestionarse sobre el pasado, presente y futuro de los acontecimientos (Kelly, 1955, p. 21).

De todos modos, aunque no siempre es fácil de conseguir, si la gente no está de acuerdo, o simplemente no les gusta el resultado de sus experimentos comportamentales y de sus conjeturas, siempre pueden cambiarlas, modificarlas, distorsionarlas, entre otras muchas variaciones. La psicología constructivista deja en claro que no está de acuerdo con los postulados objetivistas que entienden a las personas como organismos reactivos, completamente dependientes de los estímulos externos. En realidad es diferente, las personas son actores activos y proactivos.

Desde que la T.C.P. fue publicada por primera vez en 1955, hasta sus actuales lecturas, algunos autores consideran que la metáfora del *hombre-como-científico* puede ser un tanto limitante. No obstante, autores como Fay Fransella consideran viable y provechosa a la propuesta *kelliana* en la medida de que propone al ser humano como un ser proactivo que proyecta su conducta y su forma de comportarse

como interrogantes acerca del mundo, experimenta con los acontecimientos que se suscitan en el lugar en el que habita. Sin embargo, Fransella (2003) plantea que sería un tanto más conveniente considerar a la metáfora del *hombre-como-científico* como si se tratara de un modelo teórico que concibe al hombre como “investigador de su mundo”; han habido otros casos en los que se consideran al ser humano como un “explorador”, “teorizador empedernido” o incluso como un “autor” (Fransella, 2003, p. 123).

2.1.2. Constructos bipolares de significación

Para el constructivismo nadie tiene acceso directo a la verdad, sino que cada uno la ve desde su punto de vista personal. Para esta corriente de pensamiento, el ser humano atribuye significado al mundo a través de un sistema de constructos bipolares que crea a lo largo de los años por asimilación y acomodación de la experiencia (Feixas & Villegas, 2000, p. 12). Kelly (1955) propone que las personas en su intento por dar un orden y un sentido a los sucesos con los que entra en contacto desarrollan y cuentan con sistemas proactivos en la construcción de significados. Kelly escribe:

Un constructo es la manera en que dos o más cosas son similares y, por tanto, distintas de una tercera o más cosas (Kelly, 1955, p. 10).

Un constructo es un contraste básico entre dos grupos, cuando lo aplicamos sirve para distinguir entre elementos y agruparlos. Así el constructo se refiere a la naturaleza de la distinción que uno intenta hacer de los acontecimientos (Kelly, 1955, p. 56).

Para los psicólogos constructivistas las personas atribuyen significado al mundo a través de un sistema de constructos bipolares sujetos a transformación. Este sistema permite al sujeto pensante anticipar el significado de los acontecimientos, haciendo

el mundo más previsible y, así, más seguro. Kelly considera que las personas “somos como científicos de oficio”, es decir que el ser humano lleva su vida a través de la construcción de micro-teorías sobre todo con lo que se encuentra. Día tras día las personas conducen experimentos para poner a prueba sus hipótesis: todo comportamiento es en sí mismo un experimento, una cuestión planteada de forma más o menos consciente. Aunque contadas veces consientes, estos experimentos confirman las hipótesis que se plantea el hombre, es decir las teorías son validadas; si las hipótesis son desconfirmadas, deberá haber una remodelación. El aprendizaje ocurre en la reconstrucción sucesiva de los acontecimientos. El desarrollo humano es, entonces, un proceso continuo y cíclico de construcción de significados (Feixas y Villegas, 2000; Fernandes, 1993; Kelly, 1955).

2.1.3. Personalidad y cambio humano

El desarrollo de la personalidad individual se forja y entretiene en las relaciones sociales, en especial, en las relaciones familiares. Las relaciones se despliegan en el tiempo, evolucionan e incluso finalizan (al menos a nivel real) pero cada individuo afronta su experiencia presente en base a su propia construcción de los acontecimientos en los que participa. Feixas (2013) considera que esta construcción se hace momento a momento (ahora mismo la hace el lector mientras lee) a través de un sistema de significados que sirve como marco interpretativo para poder dar sentido a lo que ocurre a su alrededor (Feixas, 2013, p. 163). Este marco, al que Kelly llama sistema de constructos, los individuos lo han ido construyendo a partir de su experiencia relacional (Feixas & Villegas, 2000, p. 79). Pero más que acumular experiencias, en cada instante, desde que cada ser humano nace es trazar distinciones a la experiencia, captar diferencias y abstraerlas para incorporarlas a su marco

interpretativo como un nuevo constructo o como revisión de construcciones anteriores (Feixas, 2013, p. 163).

En este punto es importante señalar que todo este proceso ocurre de forma consciente solo en contadas ocasiones. Por tanto, la personalidad humana, entendida como sistema de construcción de significados, no es el resultado sumativo de las experiencias personales (las relacionales son las que más importan) sino de lo que cada individuo ha sido capaz de extraer de ellas dadas las limitaciones, las propias de cada momento evolutivo, del marco interpretativo particular (Feixas, 2013, p. 164). De este modo, la experiencia es la que le permite al sujeto, en función de cómo se ha ido construyendo, modificar sus esquemas interpretativos que son también, conviene añadir, los que guían sus acciones y dinamizan sus emociones (Feixas, 2013, p. 164).

2.1.4. Rasgos psicopatológicos

Los psicoterapeutas por lo general usan las propuestas *kellianas* con diferentes fines. Por ejemplo, se destaca la noción de patología psicológica, representada en aquella condición humana que se puede observar en ciertas personas que, de una u otra manera, se aferran mórbidamente a determinados constructos personales o formas de percibir las cosas y, continúan usándolos a pesar del hecho de que la experiencia subsecuente propia y ajena no los valide ni confirme (Fransella, pag. 180). En otras palabras, la idea central de la morbilidad psicológica se encuentra en la postura de obstinación sin otro fin que la obstinación en sí misma (*hostility*), es decir, como se mencionó, aquella condición en la que algunas personas tratan de forzar al mundo, a toda costa, a que encaje, de cualquier forma, en sus formas particulares de pensamiento y percepción de la realidad del mundo; en lugar de combinar creativamente las construcciones que tiene a la mano, favoreciendo la creación de

alternativas más convenientes o, posibilitando mejores vías de solución frente a problemas y obstáculos, que son propios de la vida humana. Kelly (1955) plantea:

“...hay infinitas formas de conceptualizar los eventos” y que “...nuestras percepciones están abiertas al cuestionamiento y a la reconsideración; y nos sugiere que hasta las ocurrencias más obvias de la vida cotidiana pueden transformarse profundamente si tenemos la inventiva de construirlas de forma distinta” (Kelly, 1955, p. 22).

Según la T.C.P la personalidad de un sujeto es una *estructura* en continua construcción. Como su sentido de identidad, como su historia, o narrativa personal, por tanto, quien es, no puede ser dilucidado, peor aún considerado como un conjunto de rasgos personales susceptibles de descubrimiento. Concomitante con esto, los constructivistas, realzan la importancia de las interacciones sociales significativas a través de las que los sujetos se desenvuelven, especialmente durante los procesos de desarrollo. A lo largo de este proceso, el sujeto progresivamente se va diferenciando (individuación) del resto de su sistema más próximo, conforme a la retroalimentación constante del medio social y cultural en el cual está inserto, y a su propia participación auto-creadora en dicho *proceso*. El constructivismo asume que el hombre es capaz de libremente crear y recrear los eventos que percibe de diversas maneras, incluso novedosas si se atreve a ser ingenioso y audaz. En todo caso, el hombre proactivo que Kelly propone implica el siguiente punto:

...ni los acontecimientos pasados ni los futuros son determinantes de la actividad humana; ni siquiera los acontecimientos de la infancia. La forma en como uno los anticipa, a largo y corto plazo: ese es el tema fundamental del vivir humano (Kelly, 2000, pág. 263).

A menudo se puede ver en la práctica clínica, como algunas personas pasan por verdades dogmáticas (eternas e imperecederas y/o rectoras incuestionables) algunas formas particulares de percibir ciertas experiencias, determinados eventos u objetos o, incluso la percepción que se tiene de algunas personas o situaciones sociales. En las mencionadas ocasiones, los constructos o creencias se configuran como *verdades dogmáticas* y son interpretados por el psicólogo constructivista como principios de vida o *creencias fundamentales* de la visión de la vida del cliente. Una tarea principal para el psicoterapeuta es revisar aquellas construcciones, las cuales, como se verá a continuación, tienen como último responsable al propio paciente. Aquellos constructos nucleares (*core constructs*) descritos son mórbidos, debido a que pueden desencadenar posturas profundamente intransigentes, generando sufrimiento. El psicoterapeuta, en tal caso, buscaría encargarse, durante el proceso psicoterapéutico, de estructurar hipótesis que sepan viabilizar un plan de trabajo, involucrando progresivamente aquellas creencias, delicadamente y junto con la participación activa del paciente, sometiéndolas a revisión, clarificando su participación en el comportamiento del cliente y en sus problemas actuales. Es razonable pensar que, en este contexto de trabajo, es posible encontrar un rechazo latente a la introspección por parte del consultante, lamentablemente esto podría minar con las probabilidades de llegar a alternativas más convenientes para el usuario (Kelly, 2000, p. 34).

La T.C.P sugiere que la *visión-de-mundo* o la filosofía subyacente de cada persona, expresados en sus constructos nucleares, son básicos para la constitución de la personalidad. En este sentido, se puede comprender que, el sólo revisar o incluso contemplar la posibilidad de intentar re-construir aquellos aspectos sobre la historia de uno mismo, puede convertirse en una tarea muy ardua, prolongada y donde seguramente-tomaría lugar un intercambio afectivo significativo e importante para

las personas implicadas en aquella *relación interpersonal especial* (Neimeyer, 1998, p. 14). Algunos investigadores de los fenómenos que toman lugar durante la práctica psicoterapéutica como Malone (1967) o Feixas-Botella (2008) identifican que el enfrentar los escabrosos aspectos del Yo (self) o estructuras identitarias como el *Yo, lo mío, mi forma de ser, quien soy*, entre otras, son las que más cuesta cambiar (Malone, 1967, p. 67).

En la propuesta *kelliana* los factores relacionales de la sociabilidad juegan un papel importante en el proceso de construcción de significados. No obstante, la experiencia de cada sujeto es vista como la fuente principal donde se “gestan” buena parte de las estructuras estables de la personalidad. La capacidad de formar relaciones interpersonales se estudia en base en lo que los psicólogos llaman sociabilidad (sociability), la que requiere que las personas adquieran y asimilen los constructos empleados por las otras personas con las que interactúan en los diferentes ambientes y etapas psicoevolutivas. Ser capaz de desenvolverse socialmente es una tarea clave para la conformación de relaciones sociales. Cuando este proceso se realiza satisfactoriamente las personas interiorizan determinados roles sociales y culturales (role relationships), los cuales posibilitan el intercambio y negociación de significados personales (Fransella, 2003, p. 36). Sin embargo, como se mencionó, estas posibilidades de potencialidad no determinan completamente la actividad de las personas.

2.1.5. Fixed Role Therapy (Terapia de modificación de rol)

Kelly (1955) desarrolló su teoría de la personalidad, sobretudo en base en su experiencia clínica como psicoterapeuta, también en base en las necesidades que iba percatándose que se encontraban insatisfechas en su propia práctica profesional. Kelly (1955), en su obra magna: *La teoría de los Constructos Personales*, propone en

la “autobiografía” de la T.C.P que, en un inicio, cuando él mismo comenzó su búsqueda por esquemas teóricos más *abarcativos*, optó por un eclecticismo “experimental” el que consideró “favorable” para el momento, porque al comienzo, esta postura, produjo buenos resultados para sus pacientes y para su trabajo. Kelly (1955) considera pertinente invitar al lector a considerar ideas alternativas a las de su actual sistema de pensamiento; argumenta que otros puntos de vista, sobre un mismo problema, pueden ser provechosos; de hecho, siguiendo este principio, desarrolló una interesante herramienta terapéutica llamada “Terapia de Modificación de Rol” o en inglés: “Fixed Role Therapy” (Fransella, 2003, p. 36).

Como procedimiento clínico consiste en invitar estratégicamente al cliente, a que actúe como si se tratara de otra persona, es decir, alguien diferente de sí mismo. Lo central de este acuerdo entre paciente y terapeuta, es procurar que el cliente, en la medida de lo posible, sea acompañado e infundido a experimentar, durante un consensuado período de tiempo, con nuevas formas de percibir el mundo y a sí mismo, actuando como si se tratara de alguien diferente de sí mismo. De acuerdo con la naturaleza de esta experimentación, se le puede recordar al cliente, que ya que el “experimento” se realizaría en un contexto de ensayo-error, no es necesario que los cambios o puntos de vista generados durante el ejercicio de la “fixed role therapy” se mantengan si no es su voluntad. La idea central consiste en que conforme el cliente vaya experimentando con estas nuevas formas de ser, él, ella, o el sistema, podría incorporar nuevas perspectivas y posibilidades en su vivencia personal. Con esto, nuevas oportunidades son desplegadas como alternativas posibles al cliente (rutas de acción posibles) (Neimeyer & Mahoney, 1998, p. 19) que están siendo elaboradas de acuerdo con su estructura particular: su singularidad; en pocas palabras, conforme a las propias demandas y estructura personal del paciente. La "Fixed Role Therapy" es

genuinamente constructivista pues se centra en elaborar y revisar aquellas construcciones que utiliza el cliente para organizar su experiencia y sus actos en unas condiciones diseñadas por un terapeuta profesional que intenta crear y recrear condiciones apropiadas (Neimeyer, 1998, p. 14). Aunque no puede emitir criterios definitivos, y en realidad nadie lo hace, el terapeuta, a modo general, durante el proceso psicoterapéutico, busca invitar al paciente a la revisión de sus modos de anticiparse a los acontecimientos a los que debe enfrentarse a diario. Kelly (1955) sugería que los procesos de anticipación, pueden ser los ejes en donde se pueden alojar posibles mecanismos ineficaces de resolver conflictos.

No se puede cumplidamente exponer las categorías más importantes del proceso psicoterapéutico planteado como aquella actividad profesional vinculada a la Salud Mental. Se sugiere al lector de este trabajo que para una ampliación de los mismos se vea: Constructivismo y Psicoterapia escrita por los autores españoles: Guillem Feixas y Manuel Villegas (2000).

2.2. Criterios humanistas y cognitivistas en la Psicoterapia Constructivista.

Según George Kelly la teoría de los constructos personales (T.C.P.) ha sido erróneamente adscrita a diferentes corrientes de pensamiento psicológico incluyendo el psicoanálisis, el conductismo, el cognitivismo, también al humanismo, incluso a tendencias existencialistas. Este error viene acompañado de diferentes grados de acuerdo y desacuerdo sobre si el modelo *kelliano* está más cerca a los modelos cognitivo-conductuales que humanísticos-existenciales; o si más bien está estructurada a partir de ideas provenientes de la fenomenología. (Kelly, 2000, p. 34). Se puede decir que, desde un determinado ángulo de análisis, la metáfora del *hombre-como-científico* elaborado por Kelly encajaría espléndidamente con los preceptos del paradigma cognitivista. Debido a la importancia otorgada a los

cambios dentro del sistema cognoscitivo como categorías cruciales para el progreso de toda empresa científica. El hecho de que la T.C.P. haya sido estructurada alrededor de un postulado fundamental: “*Los procesos de una persona son canalizados psicológicamente a medida que anticipan los eventos*” (Kelly, 1955, p. 87). Y doce corolarios (proponiéndola como una organización lógica, formal, casi geométrica) la hace una teoría “accesible” y básicamente cognitivista (Raskin, 2002, p. 5). La terapia de los constructos personales en los manuales de teorías de la personalidad que se usan en la formación de grado es generalmente clasificada como un modelo cognitivista (Neimeyer & Mahoney, 1998, p. 56). Por otro lado, otras obras y compilaciones más recientes como el “*Handbook of Cognitive-Behavioral Therapies*”, publicada en 2010 o menos recientes como “*Constructivismo en psicoterapia*” de Mahoney-Neimeyer publicada en 1998, consideran que la T.C.P encajaría mejor dentro de los preceptos del constructivismo.

Quienes concuerdan con que la génesis de la T.C.P se adscribe al humanismo en el terreno de la psicoterapia argumentan que su intención de fondo se encuentra en dilucidar adecuadamente la relación que habría entre la *capacidad* de libre elección y los constructos personales, especialmente los *core constructs* o constructos nucleares. Además, en favor de la clasificación humanista se aumenta el enérgico rechazo por parte de Kelly, hacia aquellas tradiciones clínicas que no ofrecían un trato digno y humanitario a los usuarios que atendían, tratándolos como “generadores de conducta”, “receptores de estímulos”, o “sacos sin fondo conocido de impulsos” (Kelly, 2000, p. 112).

Raskin (2002) señala que para los investigadores constructivistas con asunciones humanistas la organización intencional de la T.C.P. a partir de un postulado fundamental y corolarios supra ordenados, encierra una invitación a los colegas

científicos de Kelly a considerar alternativas teóricas diferentes sobre las tradicionales, algunas de ellas cuestionadas en cuanto a su pertinencia; los contemporáneos de Kelly no recibieron a la T.C.P. como una propuesta particularmente humanista. Es posible una adscripción al modelo cognitivo si la lectura se concentra más en las relaciones lógicas del pensamiento humano propuesta en la T.C.P. Los psicólogos humanistas, rescatan del constructivismo psicológico el énfasis de la proactividad del hombre en su autoconstrucción. En palabras de Kelly: “El hombre cobra forma a partir de sus compromisos y de lo que intenta hacer para satisfacerlos” (Kelly, 2000, pág. 41).

Además de lo mencionado, se destaca la oposición crítica que mantienen los psicólogos y terapeutas constructivistas para con aquellos modelos teóricos que aceptan que la adquisición de conocimientos por parte del ser humano se genera a partir la recepción pasiva de estímulos, en lugar de comprender que las personas construyen su conocimiento activamente, transformando la realidad, siendo, por tanto, responsables de sí mismos y del mundo en el que habitan. Es inquietante considerar que antes de su muerte Kelly (1969) estaba trabajando en un volumen que se proyectaba a ser más accesible la teoría constructivista; algunos de sus seguidores creen que puntales existencialistas y humanistas hubiesen sido más evidentes en aquellos textos (Raskin, 2002, p. 3).

Conclusiones

El debate sobre un posible origen humanista de la teoría de los constructos personales conlleva, a su vez, a cuestionarse, si epistemológicamente es parte del constructivismo o, si es parte del realismo moderado. Se mantuvo, a lo largo del artículo, que considerar a la psicología de los constructos personales como un modelo cognitivista sería erróneo por diversas razones. Pero todas ellas radican en una lectura parcializada. Las intervenciones psicoterapéuticas constructivistas se enfocan en el “ciclo de la experiencia” o proceso de significación que posee cada persona. Para los psicólogos constructivistas las formas que tienen las personas para anticiparse a los acontecimientos que se podrían suscitar en el mundo es planteada como actividad fundamental del sujeto cognoscente y por tanto objeto primordial de estudio para la psicología, esto conllevaría a considerarlo como una teoría derivada del constructivismo.

La persona individual es considerada como un organismo único quien se auto-organiza y da sentido a su experiencia por medio de su propia red de creencias, opiniones, pareceres y constructos personales. Por otro lado, quienes sostienen que la psicoterapia constructivista contiene elementos propios del realismo moderado tienen un punto de vista interesante. Sobre este punto Raskin (2002) expone que, de hecho, muchos psicólogos de la T.C.P están de acuerdo con que algunas construcciones sobre la realidad son, de hecho, mejores que otras ya que se adecúan de mejor modo a los contornos de la realidad externa (Raskin, 2002, p. 6).

Por un lado la epistemología constructivista enfatiza la relación entre la viabilidad del conocimiento y la sostenibilidad ontológica de las estructuras conceptuales; por otro lado el realismo moderado considera que es posible alcanzar algún grado de correspondencia (match) entre la realidad externa y las construcciones “objetivas”

del sujeto, incluso si estas son limitadas e imperfectas (W.H.Newton-Smith, 1981, p. 42). Por ejemplo, la filosofía subyacente de la teoría de los constructos personales, piedra angular y fundamento de la psicoterapia constructivista, según algunos autores contiene elementos del realismo moderado, hay otros como los ya citados Chiari y Nuzo (1996) más severos que consideran que hay razones suficientes para pensar que la T.C.P no es un enfoque genuinamente constructivista. Guilleim Feixas (2000), uno de los representantes del constructivismo en el área clínica expresa su preocupación acerca de la cantidad de atención que sigue levantando el debate en torno a si la T.C.P debería ser considerada como una teoría derivada del constructivismo. Sostiene que sobre el constructivismo existe un riesgo muy plausible de que se convierta en una moda pasajera en el clima intelectual de la psicología y teme que esto absorba a la T.C.P. Feixas (2000) argumenta que aún si la teoría de los constructos personales se colocara debajo del paraguas constructivista, así como si fuera cualquier otra cosa menos constructivista, las razones científicas y filosóficas de Kelly deberían subsistir, y el problema de que su teoría se quedaría sin un origen definido permanecería en debate como ha ocurrido con otros esfuerzos intelectuales (Feixas & Miró, 1993, p. 456). Es conveniente señalar que no todos comparten estas consideraciones de Feixas (2000), pero en general se opina que en lugar de desgastarse en la discusión sobre el origen de la psicoterapia constructivista y de cuestionarse si constituye un enfoque consolidado, es más provechoso relacionarlo combinatoriamente con las propuestas provenientes de otras fuentes constructivistas y no constructivistas congruentemente.

El constructivismo tiene un aporte substancial para el panorama general de la psicología y de las disciplinas orientadas al servicio, como meta-paradigma nos recuerda que el proceso de construir significados, como constitutivo ontológico del

hombre, no lo hace el individuo de forma aislada, sino que nuestras construcciones forman parte del tejido relacional y social en el que estamos inmersos (Feixas & Villegas , 2014, p. 1).

Para el enfoque constructivista la psicoterapia consiste en un proceso no correctivo ni confrontacional (Feixas & Villegas , 2014, p. 2); el objetivo es reconstruir sistemáticamente los procesos de ordenamiento del cliente en atención a mantener el sentido de sí mismo y las estructuras de organización nuclear, con el propósito de lograr su reestructuración (Neimeyer, 1995; Neimeyer y Mahoney, 1995; Miró, 1994; Mahoney, Miller y Arciero, 1995; Guidano y Liotti, 1983). La intervención psicoterapéutica requiere de una organización que privilegie el mundo experiencial del paciente. Por tanto, el terapeuta constructivista diseña estrategias que promuevan el *autorreconocimiento* emocional y su explicación, evitando la tecnología del autocontrol emocional (Feixas & Villegas , 2014, p. 2).

Otra categoría privilegiada es el de cambio: cambio personal. Se entiende el cambio en referencia al proceso de dar un nuevo significado a la experiencia y, por ende, a los significados mismos derivados del acto de conocer (podemos recordar aquí que “cognitivo” deriva de *cognoscere* o acto de conocer) (Feixas & Villegas , 2014, p. 2). El proceso psicoterapéutico lleva implícito la tentativa de una reconstrucción; todo el contexto donde se desarrollan las actividades psicoterapéuticas, tanto en la investigación como en el momento mismo de la intervención se concentra en torno a la posibilidad de cambio y reconstrucción. Así como Feixas (2000) otros autores destacados consideran que la reconstrucción suele implicar distintos niveles de estructuras cognitivas (Feixas & Villegas , 2014, p. 2). Desde estas estructuras se generan los significados que damos a la experiencia y, a menudo, tanto la

psicoterapia como la propia experiencia conllevan la creación de nuevas estructuras (neoestructuras) de conocimiento o cognitivas.

Referencias

Araya, V., Alfaro, M., & Andonegui, M. (2009). Constructivismo: Orígenes y Perspectivas. *Laurus*, 76-92.

Feixas, G., & Villegas, M. (2014). *La terapia cognitivo social: un enfoque constructivista*. Obtenido de Universitat de Barcelona: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/56604/1/La%20terapia%20cognitivo%20social_un%20enfoque%20constructivista.pdf

Feixas Viaplana, F., & Villegas Besora, M. (2000). *Constructivismo y psicoterapia*. Bilbao: Descleé de Brouwer.

Feixas, G. (2013). Comentario a: Pasos para una psicopatología relacional. *Revista mexicana de investigación en psicología*, 162-166.

Feixas, G., & Miró, M. (1993). *Aproximaciones a la psicoterapia*. Barcelona: Paidós.

Fransella, F. (2003). *International Handbook of Personal Construct Psychology*. West Sussex, England: John Wiley & Sons.

Kelly, G. (1955). *Teoría de los Constructos Personales*. (G. Feixas, Trad.) Barcelona: Paidós.

Lanfield, A., & Leitner, L. (1980). *Psicología de los constructos personales: Personalidad y Psicoterapia*. Barcelona: Paidós.

Mahoney, M. (2004). What is constructivism and why is it growing? . *Contemporary Psychology*, 360-363.

Malone, T. (1967). *Las Raíces de la psicoterapia*. Labor: Madrid.

Moreno-Jiménez, B. (1985). La psicología de los constructos personales: historia, presupuestos y alcance de una teoría. *Estudios de Psicología*, 57-65.

Muñoz, J., & Velarde, J. (2000). *Compendio de Epistemología*. Madrid: Trotta.

Neimeyer, R., & Mahoney, M. (1998). *Constructivismo en Psicoterapia*. Barcelona: Paidós.

Paul Watzlawick. (1995). *La Realidad Inventada*. Barcelona: Paidós.

Raskin, J. (2002). Constructivism in Psychology: Personal Construct Psychology, Radical Constructivism, and Social Constructionism. *Studies in meaning: Exploring constructivist psychology*, 1-25.

Vázquez, Á., Acevedo, J., Manassero, M. A., & Acevedo, P. (2001). Cuatro paradigmas básicos sobre la naturaleza de la ciencia. *Argumentos de razón técnica*, 135-176.

W.H.Newton-Smith. (1981). *La racionalidad de la ciencia*. Barcelona: Ediciones Paidós Iberoamérica.

Yáñez, J., Gaete, P., Harcha, T., Kuhne, W., Leiva, V., & Vergara, P. (2001). Hacia una metateoría constructivista cognitiva de la psicoterapia. *Revista de psicología de la Universidad de Chile*, 97-110.

Notas

¹ Se ha encontrado estudios que se complementan con el estudio comparativo llevado a cabo por Mahoney (2003). En 1985, Moreno-Jimenez, publica un artículo, en el que denota un escaso uso de presupuestos constructivistas en las investigaciones avaladas por la A.P.A. en la década de los 80, lo que estaría acorde al cuadro comparativo elaborado por Mahoney. Moreno-Jiménez refiere: “La falta de cauce reconocida por publicaciones ha conducido a que sólo el 28/100 de las publicaciones sobre el tema hayan aparecidos en la revista de la APA” (Moreno-Jiménez, 1985).